

El Caballo

Sustentado por mil leyendas de guerra, unas veces pintado a galope tendido, otras encabritado sobre sus patas traseras, el Caballo de Morón siempre estuvo ahí, nunca montado, pulcramente enjaezado y con las riendas partidas o sueltas. Sin otra consistencia que el posible valor épico que pudiera contener, forma parte de la cultura tradicional.

El Caballo que Morón viene usando como emblema de su escudo, surmontado éste por corona real, al menos desde el siglo XIV (1369-1378), otras veces coronado por diadema ducal abierta --según intereses del poder feudal-- ha sido objeto de estudios y debates.

Tomando como base las distintas historias legendarias que lo han venido respaldando en el pasado, y a medida que la investigación científica fue abriendo camino para descartar hipótesis y fantasías, no es descabellado que a estas alturas del siglo XXI, se pueda asumir la teoría del Dr. Pascual Barea, el cual argumenta que lo mismo que Castilla pinta en su emblema un castillo, y un león representa a León en el suyo, Morón pone a un morón en su blasón, toda vez que esta palabra --morón--, en los siglos XIII y XIV, tenía significado de “caballo”, como queda probado en los textos que cita.

La leyenda del caballo desbocado que ganó el castillo en el tiempo de la Reconquista (1240) queda superada por el conocimiento de la negociación entre las partes, por la que la fortaleza fue entregada a Fernando III sin resistencia y por pleitesía.

Remontar la historia a 1180, la que protagoniza un tal Figueredo, de Morón, en la que capturó al príncipe Adameto, con la intervención del caballo de Santa Catalina, cuando se confirma que el apellido Figueredo no está documentado en los anales de Morón hasta la segunda mitad del siglo XV, es una leyenda imposible de mantener.

Lo mismo ocurre con el hipotético caballo de los fenicios, toda vez que está por ver si este pueblo estuvo alguna vez en Morón.

Por todo ello, y teniendo como referencia que los testimonios previos dan fe de que un morón fue un caballo en castellano medieval, y es habitual que las poblaciones representen en su escudo el referente homófono, esta es la causa de que figure un caballo en el emblema de Morón desde aproximadamente finales del siglo XIII.

Otra cuestión es explicar su postura y el hecho de llevar las riendas partidas o sueltas. Baste decir que en la Corte de Carlos I, “estaban espantados con los asuntos de Morón”, en alguna ocasión motejado por la propia Corona como “caballo sin rienda”, por su actitud inconformista e incluso indómita, frente al poder del duque.

JJGL
2 / 22 abril de 2008

